

Atisbar la modernidad desde la mirada comeniana. Una lectura arquetípica de la Ilustración

María Esther Aguirre Lora*



Los símbolos y los mitos vienen de demasiado lejos; son parte del ser humano y es imposible no hallarlos en cualquier situación existencial del hombre en el Cosmos

Mircea Eliade

Resumen

Atisbar la modernidad desde la mirada comeniana. Una lectura arquetípica de la Ilustración
Making out of modernity from the comenian point of view. An archetypical reading of the illustration

El propósito del artículo es plantear facetas poco conocidas de Juan Amós Comenio, cuyas aportaciones, si bien se inscriben en el umbral de la modernidad, por lo general han sido banalizadas al inscribirse en explicaciones reduccionistas, siempre desde el paradigma de la razón. De este modo, se han eludido, o bien desconocido, otros sentidos que la búsqueda de las luces tuvo en la cosmovisión propia del autor, en los compromisos generacionales consecuentes con su circunstancia histórico-cultural. Así, desde la perspectiva de la hermenéutica simbólica, en este texto se busca un acercamiento a la manera en que se expresan, en el programa comeniano de reformar el mundo y los saberes a través de la educación, las constelaciones simbólicas de la luz y las tinieblas, cuyo componente arquetípico resulta muy sugerente.

Abstract

The purpose of this article is to outline the unknown faces of Juan Amós Comenio, whose input, even though subscribed to the threshold of modernity, generally has been under estimated when subscribed to reductionist explanations always from the paradigm of reason. In this way, there have either been eluded or disregarded other senses that the search for enlightenment had in the author's own vision, in other generational senses consequent with his historic and cultural circumstance. This way, from the perspective of symbolic hermeneutic, there is a search for an approach to the way in which they are expressed, in the comenian program of reforming the world and the knowledge through education, symbolic constellations of light and darkness, whose symbolic archetypical component results very suggesting.

Résumé

Le but de l'article est poser la question sur des aspects peu connus de Jan Amos Comenius dont les contributions, bien qu'elles inscrivent dans le seuil de la modernité, en général ont les a rendues banales en s'inscrivant aux explications réductionnistes, toujours dans le paradigme de la raison. De cette façon, on a évité, ou mieux, on a ignoré d'autres sens dont la recherche des Lumières a eu dans la cosmovision propre de l'auteur, dans les engagements des générations cohérents avec sa circonstance historique culturelle. Ainsi, depuis la perspective

* Investigadora de carrera en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad autónoma de México (UNAM).

E-mail: lora@servidor.unam.mx

de l'herméneutique symbolique, dans ce texte on cherche un rapprochement à la manière dont on exprime dans le programme coménien de réformer le monde et les savoirs à travers l'éducation, les constellations symboliques de la lumière et l'obscurité dont la composante archétypique est même suggestive.

Palabras clave

*Juan Amós Comenio, educación, Ilustración, modernidad, símbolo de la luz
Juan Amós Comenio, education, illustration, modernity, symbol of light*

Compenetrados de la racionalidad cartesiana, los educadores de hoy, asombrados de las aportaciones de Juan Amós Comenio (Uhersky Brod, 1592 - Ámsterdam, 1670), hemos querido hacer de él casi un “colega contemporáneo”, exponente consumado de las luces de la Ilustración, asumiéndolo como modelo de cómo debería ser la educación escolarizada. Mi propósito al respecto es incursionar en algunos de los sentidos —ejercicio hermenéutico— que para el pensador moravo tiene el paradigma de las luces, en una perspectiva arquetípica, lo cual constituye una de sus facetas poco conocidas, pero no por ello menos importantes para la comprensión de su obra y de sus aportaciones al campo de estudios educativos.

Cabe señalar, en principio, que las dificultades para acceder a la obra de este autor, sea por motivos de publicación, pues gran parte de ella se perdió en medio de las guerras de religión de los siglos XVI y XVII; sea por motivos de traducción, pues toda está escrita en checo o en latín, aunada al *positivismo* que desde hace siglos prevalece en el pensamiento occidental, redujeron los estudios sobre Comenio realizados en países de lengua española a las facetas visibles, perceptibles a la luz de la razón, que resultaron menos conflictivas con el

pensamiento ilustrado, pero también menos sugerentes y reveladoras de su pensamiento y de las culturas de la época. Por lo demás, Comenio no fue ajeno a la suerte que corrieron otros muchos pensadores de esas centurias, cuya obra y aportaciones fueron opacadas, negadas o escindidas¹ por la mentalidad que tendía a imponerse en la emergencia de la modernidad, con su batalla campal contra la imaginación simbólica trascendente y la imposición generalizada de formas de conocimiento directo, dadoras de verdad y de certezas.

La información y los datos referidos a las circunstancias y condiciones propias de Juan Amós Comenio aportan elementos importantes, pero sólo para un primer nivel de lectura hermenéutica que habrá de someterse a otras muchas lecturas, cuyo último referente es el sentido originario subyacente en sus desplazamientos, aventuras y heroicidades, que dan cuenta del *centro* desde el cual funda el universo. Omitir estos planos en la comprensión de cualquier manifestación de la cultura humana, limitándola a las exclusivas formas de conocimiento directo y positivo que terminaron por imponerse en Occidente, es empobrecerla e incurrir en su banalización, negándole aquellos otros contenidos, los simbólicos, que

1 Comenio se retoma en el siglo XIX por la labor de Johann Gottfried Herder (1744-1803), filósofo alemán perteneciente al movimiento *Sturm und Drang*; un siglo después, Patocka (1907-1977) también trabaja en esta línea. Interesaba, desde la perspectiva que abrían los estudios derivados del romanticismo, integrar diversas facetas de la personalidad de Comenio, reducido a sus aportaciones en la didáctica y a aquellos aspectos que iban de acuerdo con el paradigma propio de la Ilustración.

dan cuenta de la búsqueda de sentido, trascendente por profunda, más propia de la condición humana. Éste es el caso de la fundación de los campos de saber modernos; éste es el caso de la obra de Juan Amós Comenio, pensador y educador moravo, en el umbral de la modernidad, bajo cuya aparente obsolescencia se descubre su asombrosa persistencia en los discursos y prácticas de nuestros días, que no es, exclusivamente, la que ofrecen las propuestas de escolarización.

Aproximarse a ello por la vía de algunos de los elementos que aporta la *hermenéutica simbólica*, es el propósito que orienta este trabajo.

Las obsesiones comenianas, síntoma de una crisis

La obra de Juan Amós Comenio expresa el drama originario de un hombre y de una sociedad que transita de la cosmovisión profundamente teocéntrica, cristiana, que se desarrolla en el paisaje de una historia de salvación, mesiánica, de retorno a los orígenes, a la edad de oro² de los primeros tiempos de la creación, hacia la perspectiva que poco a poco se seculariza y, centrada en la vida terrenal como fin último de la vida humana, apuesta a la disolución del sentido de trascendencia del universo en su conjunto, operando distintas escisiones y fragmentaciones que atentaron contra la búsqueda de unidad originaria, de armonía primordial entre hombre y cosmos, que dan lugar al antagonismo del mundo creado por Dios y el creado por

los hombres, a las fracturas entre lo sagrado y lo profano, entre lo divino y lo humano, entre el hombre y la naturaleza, entre el campo y la ciudad, entre lo natural y lo sobrenatural, entre la vida pública y la vida privada, entre el mundo objetivo y la subjetividad. Éste es el rasgo peculiar de la mentalidad, las creencias, los saberes y las misiones propias del inicio de la *modernidad*.³

Comenio forma parte de las generaciones que franquean este umbral y, como tal, el horizonte histórico en medio del cual se desplaza ostenta las marcas de la crisis propias de la transición, del profundo trastocamiento que se manifiesta en los diversos planos de la vida económica, social y cultural. El clima de guerras e intolerancias religiosas actuadas por reformadores y contrarreformadores, de persecuciones y violencias generalizadas, de pestes y muerte, de escasez y deterioro social, de agobio y densidades insondables de los siglos XVI y XVII, acarrearán tras de sí las manifestaciones de malestar de una sociedad que no se encuentra a gusto consigo misma ni con su circunstancia: pesimismo, infelicidad, desquiciamiento, escepticismo y tristeza tienen su expresión en la literatura, en la arquitectura, en las artes plásticas, en las artes escénicas, generando una suerte de desbordamiento que busca salidas a la angustia.

Frente a este panorama, hay en Comenio una obsesión que atraviesa su obra; se bosqueja en sus textos juveniles y se consolida a medida que gana en edad y en experiencia: revisar críticamente la historia de la humanidad para

2 El mismo Comenio trae a colación la profecía de Daniel, una de sus fuentes bíblicas, referida a los “cuatro reinos: el primero de oro, el segundo de plata, el tercero de bronce, el cuarto, en fin, de hierro y de arcilla” (Comenio, 1992a: 47).

3 El carácter polisémico del concepto pone en juego diversas nociones que se concretan en programas sociales definidos a partir de la noción de *progreso*, del valor paradigmático de la razón con su cuota de previsión y utilidad, del surgimiento del Estado moderno, de lo societal, de la expansión del capitalismo y otras más. La noción que me interesa, de acuerdo con los fines de este estudio, es la que deposita en la modernidad el programa civilizatorio de Occidente; asumo, asimismo, la interpretación de Max Weber que hace de ella “como intelectualización, como ruptura con el ‘sentido del mundo’ y acción en el mundo, como eliminación del finalismo de las religiones, de la revelación y del concepto de sujeto” (Touraine, 1994: 32).

explicar la crisis de ese momento, los males que aquejan a hombres y sociedades y, a partir de ahí, apostar a la regeneración de los asuntos que les competen con miras al bien común.⁴ El escenario de estas tareas es el propio de los medios urbanos, burgueses, que perfilan un nuevo código de deberes y derechos consecuentes con el *ciudadano* en gestación. Dice Comenio:

[no es posible que] cualquier ciudadano del mundo quede ignorante de sus privilegios o sin gozo de sus prerrogativas, sumido en una vida animal, como las bestias (Comenio, 1992b: 37-38).

Se trata de una apuesta política que cristaliza en discursos y en prácticas, sólo que en su caso es leída desde la perspectiva del teólogo y del reformador, oficio al que se vuelca de lleno teniendo en mente *re-formar*, volver a constituir Iglesias, hombres y saberes conforme al modelo de los primeros tiempos del cristianismo.

Juan Amós Comenio es, antes que nada, un *teólogo* y un *reformador religioso* comprometido con la restauración cristiana de la socie-

dad, a partir de su pertenencia a la Iglesia checa reformada, a través de la *Unitas Fratrum*, que es una institución consolidada;⁵ ésta es su primera y última motivación, a ella supe-dita todos sus intereses, sus proyectos, sus participaciones, sus sueños. Sin negar sus incursiones en diversas temáticas y campos del conocimiento⁶ y su contacto con distintos interlocutores, su discurso está *marcado*, desde su origen, por las fuentes bíblicas de las que se nutre.

Protagonista de la Guerra de los Treinta Años, que se desencadena en Bohemia (1618-1648) con el levantamiento de los *estamentos* contra la política absolutista de los Habsburgo en la región y la recatolización de sus habitantes, vive primero huyendo de las persecuciones contra los disidentes; después, definitivamente en el exilio en tierras de reformadores, buscando la unión de las Iglesias evangélicas. Comenio es, pues, una figura de autoridad dentro de la Iglesia checa reformada⁷ que asume, primero, el compromiso temprano de conducir a su Hermandad en el destierro hasta encontrar asilo político y religioso en Leszno, Polonia; luego, recurriendo a hombres de poder y acaudalados, solicitando su apoyo para

4 En *El laberinto del mundo y el paraíso del corazón* (1623), *Lux in tenebris* (1657), *Consulta universal para la enmienda de los asuntos humanos* (1644-1670), inicialmente plantea al lector un recorrido en el tiempo por pueblos, por culturas y por sociedades, bosquejando secuencias cronológicas y mapas cuyo propósito es mostrar sus desplazamientos, sus conflictos, sus contradicciones, sus motivos más profundos, sus utopías; después de este análisis propone salidas que tienden a superar ese estado de cosas. Comenio se dirige al "género humano, a los verdaderos eruditos, religiosos y poderosos de Europa" (Comenio, 1966: vol. 1, 25), convocándolos a *enmendar* esta situación.

5 Nace del husismo, movimiento reformador que plantea para la región una alternativa frente a la Iglesia romana; la Iglesia checa reformada (1467) constituye, de hecho, la primera Reforma religiosa que antecede a las que se instituyen a principios del siglo XVI, encabezadas por la Reforma alemana (Martín Lutero, 1483-1546), y seguidas por la Reforma suiza (Ulrich Zwinglio, 1484-1531), el calvinismo (Juan Calvino, 1509-1564) y el puritanismo (vinculado con el calvinismo, 1549, 1552). Los siglos XVI y XVII están marcados por los movimientos reformadores de católicos y disidentes; las pugnas, radicalizaciones e intolerancias entre ambos le costaron a Comenio, como a otros muchos, el exilio casi permanente.

6 En su vasta producción, que rebasa los cuatrocientos textos, se abordan temas de física, cosmografía, política, literatura, teatro, lingüística, lenguas, didáctica, teoría educativa, teología, historia religiosa, mecánica, salud y otros más.

7 El movimiento reformador checo tuvo una importante presencia en Europa; buscó su expansión y alianza con algunos principados alemanes y regiones austriacas, así como con Polonia y Hungría. Sin embargo, su radio de acción no fue tan amplio, debido tanto a su carácter nacional expresado en el uso predominante de la lengua checa, como a la dificultad derivada de la reproducción de textos. La gran embestida de las Reformas institucionalizadas en el siglo XVI encontraron debilitado el movimiento.

la comunidad checa en el exilio. El papel que cumple es, pues, de conductor, de teólogo, de reformador, siempre revestido de autoridad moral y religiosa, siempre dando curso a su vocación mesiánica, pues su empeño estaba dirigido a la Reforma religiosa, que era también la Reforma de todos los hombres, de todos los saberes, de todas las instituciones cristianas, siempre desde la perspectiva de la Iglesia checa.

No está por demás señalar que el *husismo*,⁸ en el que Comenio alimenta su condición de disidente y de reformador, representa por lo demás uno de los relatos fundadores de la nación checa presente en forma de rasgos y disposiciones, de identidad moral y sensibilidad, de creencias y lealtades que convergen en el nacionalismo checo, cuyo propósito es integrar, a partir de la lengua y la cultura, el mosaico de lenguas y de culturas existentes en la región que estaba bajo el dominio de la Corona checa.⁹ Además, la tradición husita depositaba en la palabra eslava *Bóh* (Dios), la etimología de *Bohemia*, que hizo a sus moradores percibirse como pueblo escogido.

Comenio es reformador, por tanto, disidente de la Iglesia romana y partícipe de las tradiciones de diversos grupos heréticos que le son próximos, como los valdenses. Sólo que, de hecho, la constelación de reformadores con

la que mantiene relaciones más estrechas y proyectos compartidos en diversos momentos de su vida, es la que lleva a cabo en diversas regiones europeas la institucionalización de la Reforma, como es el caso de los luteranos, los calvinistas, los hugonotes, los puritanos, que de algún modo aglutinan a la población de sectores medios, urbanos, procedente de los burgos.¹⁰

Todas estas imágenes pesan sobre la tarea de Reforma que Comenio, y la constelación de pensadores con la que coincide, asumen.

Ciertamente los milenios que atraviesa el cristianismo hasta llegar a nuestros días lo marcaron de distinto modo: su mensaje de *salvación* se configura en medio de la convulsión de las formas de religiosidad *cívica* del gran Imperio Romano y del sincretismo de doctrinas y temáticas procedentes de tradiciones orientales y helenísticas,¹¹ propicias a imaginar y a recrear otras formas de culto surgidas a partir de otra relación del hombre con la divinidad.

La cristiandad latina de esos primeros siglos, al asumir como empeño fundar la doctrina en algo que resultara más sólido y convincente, vive su primera reforma, impulsada en el siglo IV por Agustín de Hipona, que habiendo asimilado de los árabes el deslinde entre la

8 Juan Hus (Bohemia, 1369 - Costanza, 1415), profesor de la Universidad de Praga que encabeza el movimiento de defensa de la cultura y del pueblo checo frente a la penetración alemana auspiciada por los reyes checos, y de reforma de la Iglesia Checa. Su trágica muerte, traicionado y quemado en la hoguera, desencadena el movimiento husita representado por diversos grupos y orientaciones.

9 Este momento histórico coincide con el momento europeo en que se bosquejan los Estados nacionales y se reconocen las lenguas vernáculas en los espacios de la vida pública. Se traduce la Biblia a las lenguas vernáculas y se escriben obras literarias que consagran el empleo de las lenguas locales en confrontación con el latín.

10 Existen otros movimientos radicales, vinculados con los campesinos y con poblaciones más desprotegidas, como el de Müntzer, que se proclama sucesor de los husitas radicales, los taboritas, y que se relaciona con las sectas anabaptistas, vinculadas con los levantamientos campesinos.

11 Sólo por mencionar algunas: el género apocalíptico iraní, con amplia proyección en la tradición judeo-cristiana; la concepción dualista, de origen maniqueo; la expresión de religiosidad cósmica platónica y neoplatónica en la búsqueda del Sumo Bien, que expresa la Unidad frente a la multiplicidad; la explicación pitagórica de esferas celestes cada vez más elevadas y lejanas del cosmos, mismo que terminó por identificarse con los infiernos; la explicación a la existencia del mal en la creación, obra de un ser perfecto, que impulsa a los gnósticos a buscar la mediación depositada en un salvador.

verdad de Alá y la verdad del mundo, esclarece el problema de las dos verdades. Además, resuelve la explicación al problema de la eternidad, apoyándose en fuentes platónicas y neoplatónicas. Pero la gran reforma del cristianismo desde la perspectiva aristotélico-tomista del siglo XIII, aborda de manera definitiva el problema de las dos verdades, validando los dogmas a la luz de la razón,¹² con lo que planteó las condiciones de la disolución de las imágenes simbólicas y su desplazamiento por el *logos*. Incurre de este modo en la opacidad de contenidos simbólicos que sobrevivirían en el plano de la razón, circunscritos a recursos literarios: alegorías, metáforas y emblemas, como formas de ilustrar verdades religiosas. Se pierde su cualidad de imágenes, al limitarse al plano de las representaciones mentales, fuente de conocimiento directo. Así, el cristianismo, acotado por la institución eclesiástica, poco a poco se inscribe en el movimiento *iconoclasta de la modernidad iluminista de occidente*, marcada por la arbitrariedad de la razón, que se confronta con la búsqueda de sentido propia de la imaginación simbólica. Aparentemente, el *Logos* había logrado desplazar y reducir a su mínima expresión al *Mythos*, sólo que éste recorrería nuevas vías para recuperar su espacio...

Este despliegue del paisaje del cristianismo aporta elementos para comprender algunos aspectos de los vínculos de Comenio con la religión y la cualidad de sus experiencias, que pasan por su condición de pensador, de hom-

bre público, de actor político en el paisaje de los movimientos sociales filtrados por la perspectiva político-religiosa.

La promesa de un nuevo amanecer

El *espacio* que nos es dado ha de habitarse, de poblarse con nuestra morada; esto exige de nosotros fijar un *lugar* y desde ahí ordenar la realidad. El *centro* que Comenio escoge para fundar su universo es la *luz*,¹³ arquetipo en el que convergen diversas creencias, diversas doctrinas, diversos sistemas de pensamiento de todo tiempo y lugar; en su caso, lo hereda por vía del cristianismo. Desde este lugar, en el curso de su obra, trae a colación la luz en varios contextos en los que matiza sentidos e inaugura usos, trasluciendo con ello diversos niveles de simbolización de la realidad.¹⁴

El *Génesis*, relato judío sobre los orígenes del universo, es una referencia constante en Comenio, que inclusive encabeza varios de sus libros. Ahí la luz y la oscuridad no tienen, en un primer acercamiento, una carga valorativa; ambas son principios constitutivos de la materia primordial que el mandato bíblico *Fiat Lux* procede a deslindar, dando un orden a lo informe, iluminando la oscuridad propia de los orígenes, separando la luz de las tinieblas, estableciendo el día y la noche.¹⁵ Dios, que es Luz, antecede inclusive a ambos principios originarios como tales (Comenio, 1993: 78). Se trata del acto primordial que hará las veces de referencia ejemplar, sin tiempo, para los

12 La escolástica constituye la filosofía predominante durante la Edad Media; tenía como propósito legitimar, a partir de la razón, los dogmas religiosos y el orden social feudal. Para ello, recurría a la argumentación verbal silogística. Utilizaba como fuentes la autoridad de las Sagradas Escrituras y de los Padres de la Iglesia, así como la teoría aristotélica para probar la existencia de Dios y la explicación de los hechos naturales. No obstante, es importante destacar que, si bien en ese tiempo la tendencia dominante estuvo dada por un tipo de pensamiento muy matizado por el dogma, también se manifiestan otras concepciones, otras búsquedas.

13 Chevalier y Gheerbrant (1991) señalan las dificultades que existen en delimitar la luz como metáfora y como símbolo propiamente dicho.

14 Al respecto, son particularmente interesantes: *El laberinto del mundo y el paraíso del corazón*, *El camino de la luz*, *Lux in tenebris* y algunas partes de la *Consulta universal para la enmienda de los asuntos humanos*.

15 Los relatos sobre los orígenes de China e India comparten esta interpretación, sólo que leída como *cosmogonía*, pues *creación* es el término favorecido por el pueblo hebreo.

sucesivos actos humanos que, en el tiempo, den lugar a otros tantos cosmos: el origen de la vida está en la luz, que se transforma sin cesar y se perfecciona en el curso de cada uno de los *siete* días que dura la creación.

Al respecto, uno de los libros más reveladores de la imaginación simbólica de Comenio, que en particular sigo en esta parte del estudio, es precisamente *El camino de la luz* (escrito en 1642, publicado en 1668), en el cual fija su punto de partida en el acto primordial de la creación y desde ahí caracteriza a la materia primigenia en los siguientes términos:

Puesto que *la luz y las tinieblas* se oponen entre sí y actúan contraponiéndose las unas a las otras, no pueden dejar de combatirse permanentemente, aun cuando el que obra con mayor energía prevalece siempre sobre el menos fuerte, como es el caso de la luz sobre las tinieblas. La luz, en efecto, es una fuerza positiva que suscita actividades verdaderas y reales y difunde poderosamente su energía. Las tinieblas en sí mismas no son otra cosa que ausencia de luz (Comenio, 1992a: 61).¹⁶

El mal, en un principio leído por Comenio desde la perspectiva de los neoplatónicos como ausencia de ser,¹⁷ posteriormente se transforma: la *Luz* y las *Tinieblas*¹⁸ devienen expresión de las fuerzas del Bien y del Mal, valores absolutos, expresión de la cosmogónica lucha entre dos fuerzas polares, irreconciliables;

manifestación de la contienda maniquea¹⁹ que se libra entre ellas. Desde este lugar, Comenio ordena y jerarquiza su realidad, cristaliza valores, precisa programas, argumenta y se explica el sentido de la vida, la razón de ser de todo lo creado; asume como su misión participar de lleno en la batalla por el triunfo del Reino de la Luz, el de Dios, sobre el Reino de las Tinieblas, el de Satanás, y así lo hace desde diferentes papeles, en los que a veces habla el teólogo, el reformador, el obispo, el predicador, o bien el maestro, dirigiéndose a su comunidad de correligionarios, a los poderosos, a los estudiosos, a los reyes, a los interlocutores de las otras Iglesias evangélicas, a los alumnos, a los creyentes, a los maestros, pero siempre obsesionado por darle curso al mandato bíblico de hacer llegar la *Luz* hasta los confines más remotos (véase Comenio, 1992a: 39 y ss.).

Podemos afirmar que la Luz y las Tinieblas, como *arquetipo*, inscriben el universo de las imágenes comenianas en las constelaciones simbólicas propias del régimen diurno, más afines al pensamiento de las sociedades occidentales (Cf. Durand, 1971; Verjat, 1989). Juan Amós conjura sus temores existenciales y se explica el sentido último de la vida a partir de la contienda que señalábamos. La exigencia al perfeccionamiento, al dominio de sí mismo, a la continua superación de las limitaciones, dando curso a todo tipo de heroicidades que aproximen a la plenitud de las imágenes paradigmáticas, tiene como recompensa la recuperación de la unidad originaria del cos-

16 El resaltado es mío. Nótese la unicidad de la luz frente a la fragmentación de las tinieblas.

17 San Agustín difunde esta noción en la cultura occidental, e influye a Comenio, a través de *La Ciudad de Dios* (cap. xi) y las *Confesiones* (cap. vii).

18 Numerosos relatos cosmogónicos del antiguo Oriente refieren la lucha del héroe entre estas dos fuerzas de la que surge la creación o la redención del mundo. Asimismo, las creencias maniqueas establecen que tanto el hombre como el universo son producto de esta dualidad cósmica y tienen que librar esta lucha dentro de sí.

19 Mani (215-275 d. C.) funda esta religión iraní. Considera que el mundo atraviesa tres etapas: la de la creación, donde el ámbito de la Luz lo regía Dios y el de la Oscuridad, Satanás; la de la mezcla de luz y tinieblas debido a una catástrofe; la actual, marcada por el regreso de la luz liberada a la patria celestial. San Agustín, antes de su conversión al cristianismo, perteneció a una de estas sectas y cree que, en el hombre, luz y sombras, cuerpo y espíritu deben librar una batalla constante. Se expresa también en la dualidad que establece entre el maestro exterior y el interior, entre la ciudad de Dios y la de los hombres. Influye mucho en el cristianismo en general, y en particular en Comenio.

mos, la armonía de todas las criaturas entre sí y consigo mismas, la vida plena.²⁰

El camino de la luz se inscribe precisamente en este orden simbólico: en la medida en que las Tinieblas se leen como mal, que es el que envuelve al mundo de los hombres después de la Caída primordial, se aboca a dar explicaciones sobre su existencia en el mundo, uno de los temas gnósticos favoritos. Así, las Tinieblas, definidas como “niebla que envuelve y esconde las cosas”, son *confusión*, fuente de desórdenes de todo tipo, de error, de maldad, de discordia, de corrupción, de deterioro, de muerte, en tanto que la Luz, definida como “el esplendor que se difunde a través de las cosas, las hace manifiestas y las alumbra”, es *claridad*, orden, fuente de la verdad, el bien, la armonía, la paz, la felicidad de los hombres, la vida, y, por último, *Salvación* (Comenio, 1992a: 21-57).

Propone, además, *siete* vías para despejar las Tinieblas y propiciar el advenimiento de la Luz universal, para todos los hombres de todos

los lugares; he aquí donde radica la verdadera transformación del mundo, su regeneración, y Comenio es, ante todo, un reformador. Cabe recordar que escribió esta obra para sus correligionarios ingleses, en los ambientes milenaristas de la década del cuarenta del siglo xvii,²¹ cuyo bosquejo desarrolla ampliamente en la obra cimera que contiene la totalidad de su programa de reforma del género humano.²² Para esto, se requiere de la *luz interior (sic)*, de resonancias místicas,²³ que ha de iluminar la mente de los hombres (*sic*): es la *Luz del Intelecto* la que salva y acerca a la *Sabiduría*, y a ella hay que aproximarse gradualmente liberando el camino de las tinieblas para acceder constantemente a sucesivos *estadios superiores (sic)* que den lugar al paulatino y constante perfeccionamiento, que recuerda los procesos iniciáticos y de transformación espiritual que sugiere la alquimia,²⁴ hasta el fin de los tiempos.

La Luz del Intelecto se dirige al Conocimiento, posibilidad de ver lo que cubrió el dominio de las tinieblas: el conocimiento como

20 El programa comeniano apunta a la integración de la Iglesia, reconociendo y repitando la diversidad de credos, si bien desde la perspectiva de las Iglesias evangélicas, y a la totalidad de los saberes. Esto último se expresa en la *Pansofía*, aspiración a conjugar la totalidad de saberes del plano divino y humano, organizándolos y jerarquizándolos. Ambas concepciones en Comenio surgen de una misma matriz filosófica y cultural.

21 Samuel Hartlib, cabeza del grupo de los *comenianos ingleses*, polaco de origen, de padres luteranos y él mismo puritano, compartía las utopías milenaristas que profesaba Comenio. En 1641-1642 lo invitó para que concluyera el proyecto de reforma del saber que Francis Bacon había planteado. El desfase entre la obra escrita y su publicación no fue oportuno, pues la dedicatoria, dirigida a los fundadores de la Royal Society, animándolos en su compromiso *pansófico*, estaba lejos de responder a la mentalidad de los modernos hombres de ciencia, a la cabeza de Inglaterra.

22 La obra cimera de Comenio, la *Consulta universal para la enmienda de los asuntos humanos*, que desarrolla en *siete* partes la totalidad de su programa de Reforma de los hombres y de todo lo que a ellos competía. Curiosamente, la parte I se refiere al “Despertar universal” (*Panegersia*) analizando la corrupción en el campo de la filosofía, de la religión y la política, así como su necesidad de reforma; en la II, “Iluminación universal” (*Panaugia*), aborda la necesidad de iluminación de la mente para el conocimiento verdadero de todo lo creado.

23 El misticismo, del griego *mystikós*, iniciado en los misterios, consiste en la actividad espiritual que aspira por diversos medios —devoción, contemplación, ascetismo, amor— a comunicarse con Dios, con el fin de lograr la unión del alma con la divinidad: para ello pretende borrar los límites entre el Creador y la criatura. Entre los místicos alemanes de los siglos xiv al xvi, que aportan al movimiento de las sectas el saber espiritual que subvierte a la institución eclesiástica, se encuentran Meister Eckhardt (1260-1327), Johan Tauler (1300-1361), Heinrich Seuse (1300-1366), Jakob Böhme (1575-1624). Es interesante el hecho de que la mística alemana, que además manifiesta concepciones panteístas, se inscribe en un movimiento de florecimiento gnóstico.

24 En la alquimia se aprecian dos dimensiones: la artesanal propiamente dicha, referida a la manipulación de los minerales en general, y la mística o simbolista, que se relaciona con las posibilidades de perfeccionamiento espiritual del ser humano.

producto (*episteme*) o bien acto (*gnosis*), constituye el núcleo de *ideas fuerza* que orienta la totalidad de la obra comeniana y le da organización a los diversos planos de la realidad que aborda.

De este modo, una de las matrices simbólicas culturales de nuestro autor, heredada por vía del cristianismo, es el *gnosticismo*,²⁵ que lo pone en contacto con el cuerpo de creencias procedentes de antiguas religiones orientales y que expresa en muchos de sus temas más recorridos: el *centro*, desde el cual se funda el gnosticismo, es el de la fragilidad de la existencia humana, pues el hombre, partícipe de la luz divina, a causa de un error se precipita en un mundo de tinieblas que le es hostil y lo lacera olvidando su lugar de origen. En medio de la búsqueda angustiada de la gnosis, del conocimiento verdadero que le dé conciencia de su identidad, surge un salvador que le revela su origen y su destino, con lo cual puede retornar a la Patria. El cristianismo, heredero de la *gnosis cristiana*,²⁶ recrea estas temáticas: existe un Dios creador omnisciente, pero la pareja primordial, al desobedecer y pecar, pierde su condición paradisiaca, y junto con el género humano ha de ganarse la salvación. Cristo, el salvador, recuerda a los hombres su origen divino y ofrenda su vida para redimir a la humanidad.

Comenio, el teólogo, confiere a la Luz atributos gnosticistas: la Luz no siempre es el me-

dio del conocimiento; es el mismo Conocimiento, fuente de vida que no se agota, que trasciende. El Conocimiento es un saber revelado desde su fuente misma a través de un mediador; es el único Conocimiento Verdadero que esclarece las condiciones más profundas del ser, respondiendo a las preguntas fundamentales sobre el origen del ser humano, su destino, el sentido de la vida; de ahí su cualidad redentora. La *gnosis* es, pues, el único Conocimiento capaz de saciar la sed de absoluto, propia de su condición de ser contingente dotado de inteligencia y de espíritu, brindándole, asimismo, la Salvación. Son las propias fuentes gnósticas las que comunican la posibilidad de salvación sólo para los hombres que

[...] poseen el "nous", el "intelecto", o el pneuma, el "espíritu", que son los que saben y se salvan sin esfuerzo [...]. Se trata de la "raza privilegiada", la "simiente escogida", la "Iglesia elegida", los "hijos de Rey" (Puech, 1982: vol. 1, 217).²⁷

Finalmente, es así como los seres humanos, son conscientes de la riqueza que atesoran en su interior, que los hace diferentes, y superiores, a los demás. Por ella pueden salvarse, recuperando su condición de *hombres de luz* y salvar a los otros, mostrándoles el camino de la regeneración.

25 Procede de la palabra griega *gnosis*, *gignosko*, que significa verdadero conocimiento, es decir, no referido a sí mismo, sino en relación con algo que en este caso es el ser. El acto mismo de conocer es el que se destaca en relación con el de conocimiento (*episteme*), como producto. La cosmovisión gnóstica atraviesa siglos y pensadores, transformándose y cargándose con significados, pero conserva rasgos de su concepción originaria que subsisten en diversas expresiones culturales de Occidente.

26 En 1945 se descubrieron los rollos de la Biblioteca Nag Hammandi que enriquecieron las fuentes del gnosticismo. En los diversos escritos se aprecia la existencia de un movimiento con diversas interpretaciones que no interesa sistematizar, de modo contrario a lo que sería la fijación del dogma; a través de ellos se aprecian las relaciones entre el mundo religioso oriental y el greco-helenístico, así como los préstamos entre Platón, el judaísmo, tradiciones iraníes y otras más.

27 Cabe recordar que el horizonte político en el que florece el gnosticismo en Occidente es el de la crisis, donde algunos grupos se vuelcan a ensayar salidas frente al culto oficial que expresan otra relación del hombre con la divinidad, inaugurando, a la vez, otras formas de movilidad social. Surgen expresiones de religiosidad popular personificadas por "predicadores itinerantes, profetas portadores de mensajes divinos, cristianos, ascetas, mártires, 'locos de dios' y 'santos pecadores'" (Filoramo, 1993: 37).

Comenio, en su programa milenarista, de restauración de la plenitud del origen, trasluce esta añoranza intelectual, de resonancias platónicas, por la plenitud de lo que fue, de lo conocido, perdido por el pecado primordial, imposible de saciar en la vida terrena, es la que:

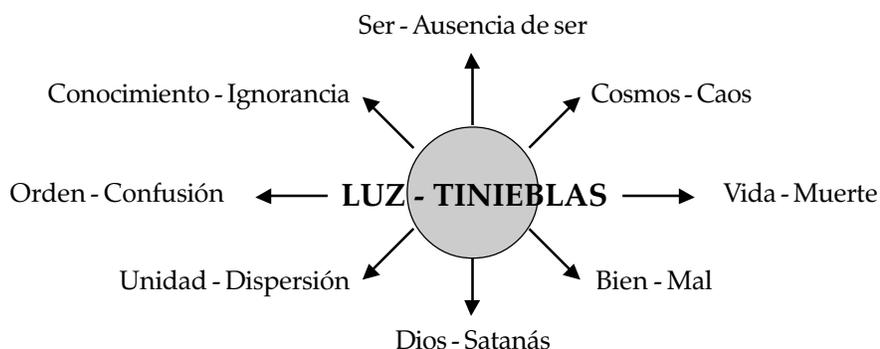
[...] nos induce a esperarla también la necesidad de aprender y de conocer [...]

que ambiciona sin límites algo cada vez mayor a lo que posee (Comenio, 1992a: 48).

Y asume, no lo olvidemos, la tarea de la enmienda.

En fin, la Luz del Intelecto, en otros planos del manejo simbólico que de ella hace Comenio, se transforma en Logos y en Razón (*sic*) (véase figura 1).

Figura 1. Atributos en el proyecto civilizatorio de Occidente, desde la perspectiva de *El camino de la luz*.



Fuente: Elaboración propia basada en *El camino de la luz* (Comenio, 1992a)

Pero volviendo a la Luz como referente primero y último de la Creación, como materia primordial de ese acto cosmogónico, percibimos en ella una condición paradigmática, ya que aporta el modelo para distinguir a los seres que pueblan el universo. Comenio discute abundantemente sobre ello, definiendo a los seres que tienen luz propia y a los que no la poseen. Así, señala tres tipos de cuerpos:

“luminosos”, “transparentes” y “opacos” (*sic*) en el plano de la luz material, que acto seguido deriva al de la luz intelectual, espiritual y mística.²⁸ Estos elementos, que se juegan a partir de la combinación del movimiento y de las fuentes de luz,²⁹ ponen de manifiesto el proceso constante, cada vez más extenso e intenso, de la *iluminación* de cada hombre, de cada pueblo, de todo el mundo:

28 Se filtran temas y problemas que proceden de la tradición medieval de la mística de la luz, en torno a la cual se abre la física de la luz y la óptica cósmica, que al conjugar elementos platónicos, neoplatónicos y bíblicos, depositan en ella el enigma del universo. Acompañan a estos siglos importantes desarrollos en óptica, dióptrica y física. El espejo, los ojos, la visión, los colores, además de la luz, forman parte del lenguaje que nutre los símbolos.

29 Es interesante señalar que Descartes (1596-1650), si bien marca el punto de arranque de la moderna concepción mecanicista del universo abordada desde la perspectiva físico-matemática, en algunos de sus textos deja escapar la matriz cultural compartida por las atmósferas comenianas. En *El mundo o Tratado de la Luz* que, por lo demás, presenta al lector a la manera de una *fábula*, recurre a la luz y al movimiento para explicar el origen del mundo. Es un relato fundador de su saber, sólo que aparentemente depurándolo de contenidos simbólicos en aras de la razón y del pensamiento positivo (véase Descartes, 1991).

Una fuerza similar obtienen los rayos de las cosas intelectivas (y especialmente las celestiales), si, recogidos con muy grande fuerza de atención e imaginación, se sitúan en medio del alma; en efecto, inundan las almas de luz extraordinaria y las envuelven en llamas (Comenio, 1992a: 88).

Por lo demás, cada ser humano, a semejanza del creador, tiene su propia luz:

Así como el mundo más grande fue dotado por el Padre de las Luces de una luz visible propia, también el hombre, mundo menor, se proveyó de su luz (Comenio, 1992a: 60).

La constelación simbólica que trasluce el universo de Comenio sugiere otras zonas que matizan y enriquecen la *búsqueda de sentido*: esta forma de Conocimiento, en la que confía el pastor moravo, es visual, requiere de la luz, sea ésta eterna, externa o bien interior al hombre y, por ende, dirigida al intelecto, a la voluntad y al sentimiento (*sic*), para hacer visibles las cosas en cada región iluminada; también recurre a los *ojos*, que perciben realidades del mundo visible e invisible en las zonas dominadas por la luz. El ojo, orientado hacia la fuente de la luz para poder percibir los objetos, queda marcado por su pertenencia al ámbito del simbolismo astral (Cf. Lurker, 1994: 139-140).

La vista, como resultante de la actividad de los ojos —cuya superioridad sobre los demás sentidos impusieran por diversas vertientes Platón y Aristóteles—, para poder *mirar*, ha de ser apoyada por quienes han alcanzado otro plano de desarrollo, estar en buenas condiciones espirituales y poseer suficiente ilu-

minación, para superar la ceguera, las deficiencias de percepción, las distorsiones, el engaño. En estas condiciones, la iluminación resulta indispensable para poder ver, y esto tanto en la perspectiva inmediata, como en la cósmica y la del hombre interior; deviene uno de los lugares más frecuentados en las fuentes bíblicas y en las neoplatónicas, que recoge el cristianismo. Los ojos invisibles de la mente conducen a la visión interior,³⁰ que en el conocimiento de las verdades profundas encuentra la fuerza para transformarse. “Quien ve los objetos con el puro ojo de la mente, comprende lo que le digo por su propia contemplación, no por mis palabras”, nos dice san Agustín (1968: XII, 40), y con ello apela a la *segunda vista* reconocida por los místicos, la propia del saber revelado, la que descubre el *maestro interior*, accesible a todos los hombres por sencillos que sean sus orígenes.

A su vez, el ámbito de la Luz y de los cuerpos que la reflejan, nos conduce directamente al *espejo* y a las imágenes que éste suscita:

Cualquier espejo, cualquier ojo, cualquier intelecto reciben y reproducen con fidelidad las cosas luminosas y las tenebrosas, las hermosas y las feas, las muertas y las que están vivas, el cielo y la tierra (Comenio, 1992a: 81).

Y en tanto que la imagen que nos comunica el espejo necesariamente ha de corresponder con su original, la creación, a través del mundo visible, aporta indicios sobre la perfección de su creador, convicción particularmente importante en el Antiguo y el Nuevo Testamento,³¹ donde vemos sucederse diversos juegos especulares: el del *logos* como reflejo del Padre; el del microcosmos, del macrocosmos;

30 En los primeros siglos del milenio Filón de Alejandría, a partir de la creencia en la dualidad del mundo espiritual e incorruptible, y el terrestre mudable y corruptible, planteó la existencia de dos intelectos, uno espiritual y el otro corporal: la inteligencia iluminada por la luz divina es la que está en condiciones de aprehender de manera instantánea y total al objeto.

31 Creencia panteísta común a los egipcios y a diversas culturas del Asia menor. Es otro de los símbolos gnósticos presente en Comenio.

el del macroantropos, del microantropos; el de los ojos, del alma:

El hombre ha sido llamado por los filósofos microcosmos, compendio del Universo, que encierra en sí cuanto por el mundo aparece esparcido (Comenio, 1988: 12).

Por lo demás, el discurso renacentista sobre la dignificación del hombre y su lugar en la creación, hace conscientes a los hombres de que no son cualquier ser, sino el centro del universo, la *copula mundi* de Ficino, y desde ese lugar han de reflejar, y contener en sí, todo lo creado; son la *clave* para acceder a la comprensión de las misteriosas correspondencias que existen entre el cosmos y el creador.³²

Hasta ahora no se ha encontrado mejor forma de iluminar al Hombre [gnosticismo] y de llevarlo al conocimiento y goce del Sumo Bien [platonismo], que el de colocarlo en el Círculo de las cosas [antropocentrismo], como centro en el que se refleja todo lo visible [espejo] y de ahí subir a la última meta [purificación / alquimia], Dios, al cual tienden todas las cosas visibles e invisibles. Si se le lleva de esta forma, para que reconozca que sólo Dios sobresale por encima de todos, que lo contiene en sí todo y que es la fuente perenne de todo bien, fácilmente se dejará coger, llevar, ser absorbido por Él [misticismo] y encon-

trará su felicidad en hacer y sufrir [estoicismo] lo que fuere su voluntad (Comenio, 1992b: 58).

Comenio nos comunica abigarradamente, como en el párrafo anterior, la convergencia de temáticas y creencias platónicas, renacentistas, místicas, gnósticas y alquímicas, que trasluce en su esfuerzo por generar explicaciones respecto a los problemas de su sociedad.

La simbólica astral de Comenio, poblada de luces, sombras, reflejos, iluminaciones y visiones, también se desplaza a la más poderosa fuente de luz y calor, el *sol*, imagen en la que convergen antiguos cultos solares, como el pitagorismo,³³ prácticas y ciencias, como es el caso de la mística y de la alquimia. La luz del sol frente a la de la luna, origen del día y la noche, es la fuente de conocimiento directo, curso de purificación áurea, poder de salvación. La noche desde la perspectiva del Nuevo Testamento, y es la lectura que de ella hace Comenio, como ausencia del sol, que es Cristo, es tiempo de pecado y de males. Pero también es cierto que en la medida en que avanza la noche se aproxima otra vez la claridad y con ella el nuevo día, cuya luz dona a los hombres las posibilidades de redención.³⁴ Aquí traigo a colación el subtítulo de *El camino de la luz*:

[...] investigada y por investigar; es decir, una indagación racional sobre las maneras en que la *Sabiduría, Luz* intelec-

32 El tema de la correspondencia entre el macrocosmos y el microcosmos se enraiza en el misticismo astral mesopotámico. Muchos estudiosos atribuyen su origen a Alcmeón y a los pitagóricos, que anteceden a Platón; otros, a Hermes Trismegisto, que posiblemente era el dios egipcio Thoth. Subyace en diversas tradiciones religiosas orientales, entre ellas la Cábala, que expone el sistema teosófico judío.

33 Es interesante señalar que el heliocentrismo de Copérnico está influido por las tradiciones pitagóricas y platónicas aprendidas en el norte de Italia, más que ser la expresión de una forzada astronomía moderna: "Y en medio de todos permanece el Sol. ¿Quién, pues, podría poner en un lugar mejor que en este bellissimo templo esta lámpara, desde el que pudiera iluminarlo todo? No sin razón unos la llaman luz del mundo, otros mente, otros rey de los demás astros. Trismegisto lo llamó dios visible; Sófocles, en Electra, el que todo lo ve" (Copérnico, 1982: 119).

34 Si desde el filtro del Antiguo Testamento las tinieblas nos remiten a la oscuridad del inicio, en el Nuevo Testamento la oscuridad está dada por la noche como ausencia de sol y es propicia para el mal y la muerte. La figura de Cristo, como salvador, está rodeada de este simbolismo: su nacimiento ocurre en la noche más larga, a partir del cual se acerca cada vez más el sol de la salvación. En tanto que Cristo es la luz del mundo, la oscuridad de la noche expresa su ausencia (Cf. Garzanti, 1991).

tual de las almas, pueda finalmente difundirse con suceso hacia la noche del mundo, en todas las mentes de los hombres y en todas las naciones (Comenio, 1992a: 1).

Recordemos que esta obrita fue escrita para el milenio, discutiendo, argumentando, ensayando soluciones y convocando a la preparación de la espera de los grandes acontecimientos de la edad prometida, que afrontaría la reforma.

Es, pues, el advenimiento de la Luz, el único capaz de unificar nuevamente, en hombres, en saberes, en sociedades, en intenciones y proyectos, todo aquello que habían fragmentado y dispersado las tinieblas, operando como una imagen que tiende a restablecer los lazos que otrora existieron en algún lugar del cosmos.

En pos del advenimiento de la Luz Universal, Comenio despliega en torno a su figura un *halo milenarista*, compartido por la cultura occidental de los siglos XVI y XVII,³⁵ que irradia en todos sus movimientos: su pensamiento y su actuación, sus creencias, sus seguridades y sus lealtades estaban depositadas en el próximo advenimiento de una *edad luminosa*, marcada por la segunda venida de Cristo, que establecería en la Tierra un reino de mil años antes del Juicio final.³⁶ Pero para ello había

necesidad de despejar el camino, combatiendo a los anticristos, que cada cual interpretaba desde sus propias circunstancias.³⁷

Frente a la crisis de esos siglos, el nuevo advenimiento del mesías se erigía en el depositario carismático de los sueños de los intelectuales y del pueblo, motivo suficiente para dar curso a una pléyade de profetas que alimentaran las expectativas de una vida mejor, del posible retorno a la edad de oro en la que el mundo cristiano, después de su destrucción apocalíptica, en ese entonces ubicada entre los años 1640 y 1650, renacería con toda la plenitud e inocencia al tiempo primordial.

Estas esperanzas compartidas en torno al establecimiento de un nuevo *Reino de Luz*, que conjuraría las fuerzas del mal, revelan el rostro profético de Comenio, que se enlaza con las imágenes míticas del pueblo checo, en su condición de elegido, que el husismo decanta tejiendo en torno a sí el anhelo de una sociedad igualitaria. El profetismo de Comenio, atravesado por las circunstancias del expansionismo de los Habsburgo en detrimento de su región natal, tiene un matiz particular: el político. En esto hace eco a las profecías de Nicolás Drabík, Cristina Poniatowska, Cristóbal Kotter, y años más adelante, hacia el final de su vida, María Antonieta de Bourignon. Una de las profecías de Drabík, por ejemplo, es la siguiente:

35 El milenarismo es la creencia de algunos cristianos en el fin de los tiempos, sustentada en la autoridad del *Libro de la Revelación* (20, 4-6), de acuerdo con el cual Cristo reinaría en la Tierra durante mil años, antes del Juicio final. Poblarían el reino los cristianos martirizados y resucitados para esta ocasión, antes que todos los muertos. El milenarismo también se denomina *quiliasmo*, término derivado del griego. El *mil* tiene un significado simbólico, con resonancias paradisiacas, que remite a la felicidad sin fin.

36 Se esperaba el inicio del sexto y último milenio; se estudiaban las antiguas profecías hebreas y cristianas para precisar la llegada del Juicio final. Curiosamente, esta creencia constituyó un motivo más de disputa, pues cada pueblo se sentía el escogido para que a partir de él se fundara el nuevo Reino de Cristo.

37 Según las profecías del Nuevo Testamento, aparecería cerca del fin del mundo persiguiendo a la Iglesia cristiana y a sus fieles, que según se trate de católicos o bien de disidentes, será visualizado en personas diversas e incluso contrarias. En el caso de la Iglesia Checa, desde muy temprano se identifica a la Iglesia romana y a los Habsburgo con el Anticristo. El propio Comenio, con otros autores, escribe *La defensa contra el Anticristo* (1619), con el propósito de lograr el apoyo de las diversas facciones de la Iglesia evangélica a favor de Federico del Palatinado, rey antihabsburgo.

¡Aúlla, aúlla, maldita Casa de Austria! Lloro y laméntate; mira, las flechas de mi ira van volando hacia ti, que he lanzado desde mi trono para vengar tus inequidades y tu tiranía, que has ejercido sobre las naciones confiadas a tu cargo y sobre el pueblo que te ha mantenido y sostenido. Tú, ¡oh Casa de Austria!, te has embriagado con la sangre de muchas personas excelentes e iluminadas, que te han servido y te han dado buen consejo, pero las has forzado a huir de la tierra y de la herencia de sus padres, rabiosa en tu crueldad hasta el día y la hora de tu ruina, que he fijado para ti, pues montaste en la bestia, y la bestia te montó a ti, ordenándote asesinar a tus súbditos, derribar sus ciudades y asolar sus campos sin ningún temor de Dios ni compasión del hombre; por tanto, ha llegado la hora de tu lamentación, pues yo he oído el grito de las almas de los muertos pidiendo mi palabra, gritando bajo el altar. Huid, por tanto, vosotras, naciones del mundo y reuníos para el banquete de mi ira (Lasky, 1985: 440).

Comenio reunió estas profecías y las publicó en 1657, fecha cercana al arribo del nuevo milenio, edad de Luz, con el título de *Lux in tenebris*,³⁸ en cuya portada se sintetiza su contenido en los siguientes términos:

Tabla general de Europa representando el estado presente y futuro... Las mutaciones futuras, las revoluciones, el gobierno y la religión de la cristiandad y del mundo a partir de los tres últimos profetas alemanes Kotterus, Christina y Drabicius.

Pero con ello se ganó las críticas más severas en torno a la validez de las revelaciones procedentes en su mayoría de personas sencillas, sin estudios, pues en diversos círculos europeos poco a poco se asistía al desplazamiento de las religiones reveladas y se consagraban como fuentes de conocimiento sólo la luz de la razón y la experiencia sensible. Particularmente el enciclopedista francés, por lo demás calvinista, que había publicado el *Dictionnaire historique et critique* (1695), Pierre Bayle, fue implacable con Comenio:

[...] el principal defecto que se le puede reprochar, es su fanatismo [...]. Es difícil concebir que un autor con reputación durante tanto tiempo pudiera sobrevivir a la vergüenza de servir como promotor de profecías, ya que los acontecimientos parecieran hechos *ex profeso* para desmentirlas (Bayle, 1740: 204, 205).

Sin embargo, Comenio creía, necesitaba creer; confiaba en otras voces del pueblo (véase Comenio, 1905: 237) que podían revelar verdades sagradas, y en las mismas fuentes bíblicas encontraba los argumentos: el único requisito necesario era el estado de gracia para que Dios se manifestara directamente a los escogidos a través de algunos signos de los tiempos. Los reformadores cumplían con su parte al impulsar la traducción de la Biblia a las lenguas vernáculas y al alfabetizar a amplios sectores que tenían acceso a su lectura e interpretación personal.

Jakob Böhme, cuyo pensamiento místico tiene amplias resonancias en Europa en general, y particularmente en Comenio, desde el humilde oficio de zapatero, argumenta:

38 La primera parte de *Lux in tenebris*, "El presente", plantea un recorrido por la historia de la humanidad; la segunda parte, "El futuro", compendia las profecías de Cristóbal Kotter (de Silezia, 1585-1647; profeta de 1616 a 1624), Cristina Poniatowska (de Bohemia, 1610-1644; profetiza de 1627 a 1629) y Nicolás Drabík (de Moravia, 1588-1668; profeta de 1638 a 1668). La estructura de la obra es muy interesante, pues, después de aclarar la ambigüedad inicial propia de las profecías que sólo logran precisarse con el curso de los acontecimientos, hace una síntesis de las *Revelaciones* de Jeremías y las interpreta de acuerdo con los sucesos políticos del momento. Después procede a dar elementos de veracidad sobre los testimonios de los tres profetas citados, traduce sus profecías al latín y las interpreta según tales sucesos (Cf. Comenio, 1657: 249 y ss.).

Veamos hacia atrás y encontraremos el fondo de las cosas: ¿Quién fue Abel?, un pastor; ¿quiénes Enoch y Noé?, pastores; ¿quién Moisés, el más amado de Dios?, un pastor. ¿Quiénes son los profetas grandes y pequeños? Gente común y corriente, campesinos y pastores (Böhme, 1952: cap. IX).³⁹

Comenio desde muy joven experimentó en carne propia, junto a la situación catastrófica de las sociedades occidentales de los siglos XVI y XVII, los anhelos milenaristas y las expectativas puestas en un cambio inminente, así como la influencia del misticismo de Eckhart, de Böhme, y la del movimiento iluminista de los rosacruces. En todo esto se conjugaban imaginarios en torno a nuevas sociedades, nuevos saberes y nuevos poderes. Los amaneceres, las auroras y las llamadas a despertar anunciaban la llegada del *nuevo día*,⁴⁰ los indicios que presagiaban la reforma total se multiplicaban.

En estos contextos, hacia el inicio del siglo XVII en la región germánica, como estudiante en la Universidad de Heidelberg testimonia la apocalíptica llamada de la Hermandad de los Rosacruces⁴¹ que señalaba en sus *Manifiestos*,⁴² finalmente, la llegada del gran momento, pues el descubrimiento de la tumba de su fundador, Christian Rosenkreutz (1378-1484),⁴³ en cuya puerta decía: “Me abriré dentro de 120 años”, coincidía con el espíritu de los inicios del siglo XVII. La iluminación esperada se presentía a través del relato:

A pesar de que a esta cripta nunca entraban los rayos del Sol, con todo y todo era iluminada por otro sol, que había aprendido a hacerlo del mismo sol y que se encontraba en la parte alta del techo (Muñoz Moya-Montraveta, 1988: 42),

de modo que al abrirse la luz salió del interior iluminando todo lo que estaba a su alrededor.⁴⁴ Había indicios de que el momento de la

39 Kart Gustav Jung, desde la perspectiva de sus aportaciones a la psicología profunda, da elementos para comprender estos comportamientos, pues establece un paralelismo entre la vida de los pueblos y la vida de las personas en relación con la influencia que sobre ellas ejerce el mito, señalando que en la medida en que la zona de la conciencia es menos fuerte y está menos intelectualizada, el impacto es mayor, pues “la fantasía puede, por lo tanto, dominar los datos del mundo exterior” (Cf. Jung, 1991: 63 y ss.).

40 “Aquel que quiera dormir, que lo siga haciendo y el que quiera despertar que se despierte y prepare su lámpara. Ved, el desposado viene; el que se encuentre despierto y acicalado podrá estar presente en las bodas celestiales; pero el que duerma en el momento que Él llegue, dormirá entonces para siempre por la eternidad en la cárcel oscura” (Böhme, 1952). Plotino, por su parte, al señalar la inclinación del hombre a la trascendencia, considera que el mayor pecado es olvidar el origen e invita a permanecer *despiertos*.

41 Su origen se remonta posiblemente a los Hermanos de la Pureza (año 622). Conocidos también como alumbrados o *illuminati*, asumían la tarea de *sanar* cuerpos, almas y la sociedad entera, anunciando la llegada de una nueva era.

42 Se trata de tres documentos atribuidos a J. V. Andreae, pastor luterano maestro de Comenio: *Fama Fraternalitatis* (1614), *Confessio* (1615), *Las bodas alquímicas* (1616).

43 Su vida se despliega en un itinerario iniciático: peregrinación a los santos lugares, contacto con los sabios de oriente, transmisión de enseñanzas gnósticas a un grupo selecto de discípulos, sepultura secreta y posteriormente revelada mediante signos. Su nombre está lleno de simbolismos: C. R. puede ser *Christi Resurrectio*, puesto que la realización rosacruz es la del hombre restaurado; la *rosa* y la *cruz* fueron utilizadas por los antiguos magos, por diversas fraternidades de origen caballeresco —los templarios, entre ellos— y por el propio Lutero; la *rosa*, por su parte, es frecuente en escritos esotéricos de origen musulmán; en latín, tiene la misma raíz que *rocío*, el cual nos remite al despertar espiritual propio de la iniciación mística a la Gran Obra Alquímica. La *cruz* fue utilizada por los egipcios para simbolizar los cuatro elementos; en latín tiene la misma raíz que *crisol* y nos remite a purificación.

44 Los rosacruces se apropian del gnosticismo de cátaros, valdenses (particularmente relacionados con los husitas), albigenses, templarios (cábala y mazdeísmo) y del de los Doctores de la Iglesia; del hermetismo de judíos y cristianos; del conocimiento de la naturaleza (alquimia, magia, medicina) y de las aportaciones árabes.

iluminación, leído por muchos como el gran cambio que Europa esperaba, era inminente:

Porque así como después de muchos años nuestra puerta fue prodigiosamente descubierta, así se abrirá una puerta ante Europa (cuando se elimine el muro) que ya empieza a aparecer; son muchos los que la esperan con vehemencia. [...] Ahora sabemos que, dentro de algún tiempo habrá una reforma general tanto de las cosas divinas como de las humanas, según nuestro deseo y las esperanzas de otros. Conviene que antes de salir el sol brille en el cielo la aurora, es decir, la claridad de la luz divina (Muñoz Moya-Montraveta, 1988: 42-48).

Son pautas culturales e imágenes simbólicas que marcaron a Comenio, consagrado a la *Reforma* de todos los hombres y de todo lo que a ellos se refería. Sólo que la solución en que incurre, en medio de sus desplazamientos atravesados por crisis personales, religiosas y sociales, es la de salir del "laberinto del mundo" para emprender el camino hacia su interior, fortaleciéndose y perfeccionándose, en "el paraíso del corazón", como la vía dilecta para la iluminación. Estamos en 1623 frente a la fantasía literaria de Comenio, *El laberinto del mundo y el paraíso del corazón*, pero ya en ella se encuentra el germen de su designio como reformador y de su apuesta a la restauración de la humanidad mediante la *difusión* de la luz del conocimiento para todos los hombres, en todas las condiciones y en todos los aspectos: *Omnes omnia omnino*, es su lema, y lo comparte con los protagonistas del proyecto civilizatorio de Occidente. No obstante, el momento anhelado de la luz, que resuelva la fragmentación de las tinieblas en un único deseo de recuperar la armonía y la unidad

ejemplares, en la medida en que se descristianicen las sociedades, será leído desde el código de una universalización forzada para todos. Aquí se encuentran indicios del proyecto ilustrado.

La consigna de los tiempos: educar

La metáfora de la vida terrenal como "escuela para la vida eterna" (*sic*), con la que Comenio abre el primer capítulo de *El camino de la luz*,⁴⁵ anticipa el énfasis que regirá la tarea de los reformadores.

El compromiso con la educación, como el medio privilegiado para restaurar los asuntos humanos que pretendían las constelaciones de pensadores en el umbral de la modernidad, participa del fondo de verdades y creencias compartidas que sostenía la necesidad de la reforma en general: recuperar la plenitud de los orígenes. Me explico: el hombre, creado conforme al modelo de perfección divina, había dañado su naturaleza originaria con la Caída primordial: había perdido la ciencia, había perdido las condiciones físicas, había perdido la plenitud; la forma de recuperar ese estado de perfección y de conocimiento que en otro tiempo tuviera, era por medio del saber que solamente podía darle la educación. La consigna de Comenio en relación con la formación del hombre es ésta: alcanzar nuevamente la plenitud originaria y connatural al ser humano. En una de sus obras referidas a la educación lo plantea así y no desconoce el esfuerzo que ha de requerir su disposición:

[...] está claro que para el hombre el Paraíso fue una escuela manifiesta antes de la caída y poco a poco se aprovechaba de ella [...]. Mucho más necesitará es-

45 "Es la voluntad del Creador que el mundo no sea otra cosa que preludio de la eternidad, esto es una escuela inferior, a la que se nos asigna antes de ser admitidos en la Academia divina [...]. Le ha dado tres libros: el primero y más grande es el mundo visible [...]. El segundo es el hombre mismo hecho a imagen de Dios [...], el tercer libro es el de las Sagradas Escrituras" (Comenio, 1992a: 23-25).

te conocimiento de las cosas que proviene de la experiencia ahora en el estado de pecado, ya que si hemos de saber algo hay que aprenderlo (Comenio, 1988: 21).⁴⁶

Por otra parte, el rompimiento de la armonía originaria, a causa del abismo en que se precipitó la pareja primordial por su desobediencia, fracturó los designios divinos de la Creación, al distorsionar la imagen especular del modelo ejemplar, pues las tinieblas, contrarias a la visión nítida, envuelven a la mayor parte del género humano, defraudando el fin de la Creación. Dice Comenio: “Es muy deseable que Dios consiga el fin que se propuso al crear al hombre” (1992b: 48). Esto se puede restaurar a través de educación, propicia al advenimiento de la Luz.

De modo que el saber y la enseñanza, en cualidad iluminadora, son revestidos de atributos mesiánicos, restauradores de la condición primigenia; finalmente, su propósito es la salvación del género humano. Y así se dirige Comenio a sus interlocutores en diversos contextos, en particular en el de la *Didáctica magna*, donde plantea el arte universal de enseñar:

[...] conjuro por la salud del género humano a quienes lean este escrito: 1° A que no juzguen de temerario a quien no sólo intenta tan gran tarea, sino que la

promete: valga la pena que esto conlleva una finalidad *salvífica* (Comenio, 2001).

Más adelante invita:

El contenido de estas páginas es de extrema seriedad, y no sólo debe ser ardientemente deseado por todos, sino que requiere de la ponderación de todos y la conjugación de fuerzas para irse implementando: se trata nada menos que de la *salvación del género humano* (Comenio, 2001).⁴⁷

Pero para ello vuelve a la contienda primordial entre la Luz y las Tinieblas, sólo que ahora leídas desde la perspectiva civilizatoria de las sociedades cristianas de los siglos XVI y XVII: la arquetípica batalla entre la Luz y las Tinieblas se da en el contexto de la apuesta a la *instauración* de hombres y sociedades, llenándose con otros contenidos simbólicos, los propios del Conocimiento y de la Ignorancia, como causa de todo Bien y de todo Mal de hombres y pueblos, siempre desde la mirada platónica.⁴⁸

En esta perspectiva, Comenio, en la “Pamperia”, el texto más representativo de sus reflexiones en torno al programa educativo del proyecto de Reforma,⁴⁹ al dirigirse a los lec-

46 Bacon, por su parte, volcado de lleno a la reforma del saber sobre la naturaleza, plantea argumentos similares: “El hombre, por su Caída, perdió su estado de inocencia y su imperio sobre la creación, pero una y otra pérdida, puede, en parte, repararse en esta vida; la primera por la religión y la fe, la segunda por las artes y las ciencias” (Bacon, 1991: *Novum Organum*, 182).

47 Recordemos que en el caso de los reformadores, además, se imponía la organización de redes escolares que cubrieran amplios sectores de población, pues la evangelización era también lectura directa y libre interpretación de la Biblia; por tanto, salvación.

48 Plotino (205, Egipto - 270, Campania), filósofo neoplatónico de la Escuela Espiritualista, aporta los fundamentos filosóficos del misticismo cristiano, a partir de su teoría del universo, que explica cómo del Uno deriva lo múltiple y esto retorna nuevamente al Uno —a través de un proceso gradual, mediante el cual se desvanecen las opacidades y se recupera lo traslúcido—. Pero es la *inteligencia* la que permite acceder al Uno, lo que implica, a la vez, el propio conocimiento de sí mismo y de la realidad. El camino del conocimiento intelectual conduce a la sabiduría y a la espiritualidad.

49 Es el cuarto de los siete libros en *De rerum humanarum emendatione consultatio catholica*, Comenio (1966). En aquél aborda los fundamentos de su programa educativo y traza su desarrollo, abarcando desde el nacimiento hasta la muerte.

tores trae a colación a sus adversarios, “cuyo principal interés es reinar sobre las tinieblas y retener al pueblo y al universo en la ignorancia” (Comenio, 1992b: 47).

Ahora la Luz, en la simbólica de Occidente, es Conocimiento, es Orden, es Razón, es Logos (*sic*) y, finalmente, dadora de *civilidad* (véase figura 2).

Figura 2. Atributos en el proyecto civilizatorio occidental, desde la perspectiva de la *Pampedia*.



Fuente: elaboración propia con base en la *Pampedia* (Comenio, 1992b).

Así, la razón de ser de la formación humana, orientada al logro de la sabiduría en la que deposita la salvación, es participar de lleno en esta lucha entre el Bien y el Mal, en donde la Luz del Conocimiento, al esclarecer la mente del hombre, lo lleva a reconocer ambos principios, distinguiéndolos en sus manifestaciones y orientando su comportamiento en la mejor forma; es combatir la confusión y el desorden que ocasionan las tinieblas, propicios a la ceguera del entendimiento.

La Luz del Intelecto es, pues, Conocimiento y Verdad, en tanto que las Tinieblas son Ignorancia y Error; sólo la luz del intelecto puede hacer que los hombres se comporten de acuerdo con la cualidad que los define como tales, la razón, y no como bestias, dándole a cada cosa el empleo que le es propio. Dice Comenio:

[...] hay que desear que ningún hombre degeneren en no hombre, y por tanto, que ningún hombre quede sin ser educado.

Porque la condición de la naturaleza humana se encarga fácilmente de que degeneren aquellos a quienes se les priva de la educación (1992b: 50).

La Sabiduría deviene el modelo de perfección en todas las edades del hombre, que cristaliza conforme se avanza en edad, pues se trata de que cada una de sus acciones y manifestaciones no traicione su origen, el Reino de la Luz. Por ello, es de los sabios y no de los necios, de los que depende la salvación de todos:

[...] si enseñáramos, aunque sea a un solo hombre, el camino recto de la sabiduría, de la virtud y de la salvación, este arte o prudencia sería suficiente para trasladar al mundo de las tinieblas a la luz, de los errores a la verdad, de la muerte a la salvación (Comenio, 1992b: 59-60).

La Luz que contiene la Sabiduría, aquí expresa también otros contenidos simbólicos que

indagan su sentido en el ámbito de lo societal, del proyecto compartido con otros ciudadanos; así, deviene posibilidad de convivencia, de colaboración, de armonía, de conocimiento de deberes y derechos, en un sentido más próximo a la trama que perfila lo que será el movimiento de la Ilustración que se está gestando, referente obligado de todo aquel que ejerce un papel de conductor. Las tinieblas adquieren un valor moral en el que la oscuridad es leída como carencia de leyes y lejanía de Dios:

En efecto, la luz recibida por Dios desde el principio de los tiempos por medio de la Ley y de las ideas innatas, se propagó entre los hombres de manera desigual y por medio de tradiciones diversas; al final, cayó en las sombras [...], descuidada la fuente de la luz, es decir de las Leyes, se intercambiaban recíprocamente sólo la luz que reflejaban las tradiciones y de este modo se alejaban cada vez más de la límpida luz que incide (Comenio, 1992a: 77).

La ausencia de Luz es la causa de la barbarie, del deterioro, de la corrupción, del dolor, de la violencia, de la destrucción, del desorden, de la confusión, del pecado (*sic*). Sólo la Luz de la Razón es propicia para sanear el cuerpo social y superar todos sus males, pues al preservar de las caídas ontológicas que confunden y oscurecen el entendimiento, la voluntad y los sentimientos, hace posible que el hombre conozca verdaderamente a todos los seres del universo y a sí mismo, y que, con base en ello, logre usufructuarlos y regirse a sí mismo. La luz del conocimiento, a fin de cuentas, es luz del intelecto; ilumina el entendimiento y ejerce un efecto *especular*:

[...] un hombre instruido es aquel cuyo entendimiento brilla como un espejo muy claro y muestra el universo entero, a través de las tinieblas [...] un hombre

verdaderamente iluminado es aquel que, como viva imagen de Dios, aprehende con la inteligencia todo, demuestra con hechos todo, en la medida que es eso posible a su naturaleza finita (Comenio, 1992b: 182).

La luz, que orienta el comportamiento de todos los que gobiernan, en el caso de la imagen de maestro que Comenio nos transmite, que a fin de cuentas es el que realiza cotidianamente el proyecto formativo, se hace más evidente, pues él es quien invita al alumno a recorrer el camino en pos de la luz, cuyo don es la sabiduría (Comenio, 1993: 79). y lo acompaña en sus tropiezos. Portador de legados de antiguas tradiciones que establecen *intermundia* entre Dios y cosmos, entre lo eterno y lo corruptible, entre lo desconocido y lo conocido, entre lo infinito y lo finito, asume su papel: él es quien *media* entre la luz del conocimiento y el alumno. Figura de autoridad moral, bondadosa, generosa y paciente, deviene un *sol*:

[...] sentado en lo alto de la cátedra (donde pueda ser visto y oído por todos), como el Sol extienda sus rayos sobre todos, y poniendo todos en él sus ojos, oídos, y entendimientos, recojan cuanto esponga de palabra o les muestre mediante imágenes y signos (Comenio, 1988: 98).

Un sol que es fuente de luz para el alumno, que lo aproxima al verdadero conocimiento y al hombre interior que habita en él mismo. Pero también es el *centro* que le aporta la energía y el calor que necesita para su *crecimiento*. Además de las resonancias procedentes de legados gnósticos y místicos, en el oficio de maestro también se filtran creencias alquímicas.

Comenio recogió estas enseñanzas de sus maestros dilectos, Johann Heinrich Alsted y

Johann Valentin Andreae, en sus años de estudio en Herborn,⁵⁰ y lo manifiesta en diversos escritos relacionados con la naturaleza, en el sentido más amplio del término, donde al lado de las tradiciones mosaicas prevalece una interpretación organicista del cosmos y del hombre, permeada del panteísmo y del misticismo desarrollados por los círculos alemanes de los siglos XVI y XVII, entre los que encontró a muchos de sus más cercanos interlocutores.

El maestro que imagina la sociedad comeniana es consciente de la dignidad que le habían negado los siglos anteriores y que la modernidad, con su necesidad de abrir los procesos de escolarización a sectores más amplios y de requerir personas especialmente dedicadas a esta función y preparadas para ello, le otorga. Se trata de un maestro que cree en las posibilidades del alumno y lo induce a seguir un proceso de perfeccionamiento en el que supere, sin descanso —a la manera del modelo ejemplar de la creación—, sus logros anteriores. A su vez, dedicado de lleno a la *Gran Obra* de transformación de los hombres —no olvidemos que la *Didáctica magna*, al participar del milenarismo también lo es—, requiere del propio perfeccionamiento espiritual para decantar su *Arte*.⁵¹ Conocedor de las sucesivas fases de disolución y coagulación, *solve et coagula*, donde no existen concesiones en el camino del crecimiento personal, en el tránsito de la fragilidad del hombre interior a su perfección,⁵² logra inducirlas en el alumno de

modo que al superar de raíz sus males y sus errores, esté en condiciones de retornar a la condición originaria.

Asimismo, las enseñanzas de la alquimia implican tener el pulso de la maduración de los procesos; más que incidir directamente en la formación del otro, se requiere esperar pacientemente el tiempo oportuno para intervenir; más que dominar a la naturaleza del alumno como tal, se necesita de un ministro, *Ministro Naturae*, atento a restaurar, también en el ámbito de la escuela, el Jardín Primordial, haciendo de este espacio un lugar agradable, armonioso y lúdico:

Aprendan pues los hombres a conocer y a entender rectamente las cosas y aprenderán también, fácilmente, a usarlas como es debido. Y en el mismo momento volverá el Paraíso perdido, esto es, el mundo entero será un mundo de delicias para Dios, para nosotros, para las cosas (Comenio, 1992b: 59).

Y si bien la naturaleza es un referente constante en la Gran Obra de Comenio a la que, según el caso, recurre como metáfora o como alegoría, a la vez expresa imágenes arquetípicas que remiten al orden divino, donde el Jardinerero planta y riega aquello que solamente puede hacer crecer Dios, pero a fin de cuentas ayuda a que crezcan plantas, que nazcan flores y árboles cuidados, cultivados. Las enseñanzas son válidas para todos.

50 Gnosticismo, mística y alquimia convergen, por caminos diversos que a veces se mezclan, en el perfeccionamiento espiritual del hombre: los dos primeros ofreciendo la salvación a partir de la religión: el primero se centra en el acto de conocimiento que revela el origen divino del alma; la segunda, a través de la unión íntima con Dios. La tercera, apoyando los procesos de perfeccionamiento. Las tres son artes espirituales centradas en la purificación de la naturaleza humana.

51 Comenio participa de la creencia alquimista en el Arte de transformación espiritual; fue lector asiduo de autores tales como Paracelso, así como de la obra de Sennerth y de N. Von Quest, famosos en la región germánica por sus conocimientos alquimistas aplicados a diferentes campos.

52 El alquimista convierte el plomo, metal caótico, frío y quebradizo, en oro, metal perfecto, “luz solidificada”, “sol terrenal”, tanto en términos reales como simbólicos. Su oficio, sagrado desde su origen, consiste en obtener metales valiosos de metales impuros, mas para ello debe trabajar sobre su purificación personal. El cristianismo integra estos conocimientos y los interpreta desde la perspectiva de la verdad revelada, donde la piedra filosofal es Cristo, el salvador.

El Paraíso, como Edén primigenio, aporta la alegría, la exuberancia, la tranquilidad, la plenitud; si el desgarramiento primordial fracturó este estado de cosas, marcando de añoranza la vida de los hombres de todos los tiempos y lugares ya en su origen, la posibilidad de acceder otra vez a él está dada por la restauración de esa naturaleza con la que adquiriera nuevamente la plenitud de los tiempos. Inevitablemente el drama humano se despliega en medio de la nostalgia hacia ese primer jardín...

Referencias biblio-hemerográficas

Agustín, san 1968, *De magistro*, traducción, introducción y notas de Franco V. Lombardi, Padova, Editrice R.A.D.A.R.

Alsina Clota, José, 1989, *El neoplatonismo; síntesis del espiritualismo griego*, Barcelona, Anthropos (Autores, textos y temas de filosofía, núm. 27).

Bacon, Francis, 1991, *Instauratio Magna. Novum Organum. Nueva Atlántida*, 4.ª ed., traducción de Marja Ludwika, Cristóbal Litrán y María del Carmen Merodio, México, Porrúa.

Bayle, Pierre, 1740, *Dictionnaire historique et critique*, 16.ª ed., tomo 1, París, Chez Jean Louis Brandmuller.

Böhme, Jacob, 1952, *Vom Geheimnis des Geistes (Aurora naciente)*, selección y estudio introductorio Friedrich Alfred Schmid, Stuttgart, Reclam-Verlag.

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant, 1991, *Diccionario de los símbolos*, 3.ª ed., traducción de M. Silvar y A. Rodríguez, Barcelona.

Comenio, Juan Amós, 1670, *Lux in tenebris*, Londres, Benjamin Billingsley.

_, 1905, *The Labyrinth of the World and the Paradise of the Heart*, edited and englished by the Count Lutzow, London, Published by J.M. Dent.

_, 1966, *De rerum humanarum emendatione consultatio catholica*, 2 vols., Editio princeps, Praga, Academia Scientiarum Bohemoslovaca.

_, 1988, *Didáctica magna*, 3.ª ed., estudio introductorio de G. de la Mora, México, Porrúa.

_, 1988, *Didactica magna (1). Pansophia [Prodromo] (2)*, a cura di Antonio Corsano e Amelia Capodacqua, Firenze, La Nuova Italia.

_, 1992a, *La via della luce*, Cosimo Scarcella, ed., Pisa, Edizioni del Cerro (Eirenikon núm. 5).

_, 1992b, *Pampedia*, traducción y estudio preliminar de F. Gómez Rodríguez de Castro, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

_, 1993, *El mundo sensible en imágenes*, versión española de Alberto Hernández Medina, México, CONACyT-Miguel Ángel Porrúa.

_, 2001, "Prefacio al lector" [inédito para la *Didáctica magna* tomado de Comenio, 1986, *Opera Omnia*, vol. 15-I, Praga, Scientiarum Bohemoslovaca], en María Esther Aguirre, 2001, *Calidoscopios Comenianos II. Acercamientos a una hermenéutica de la cultura*, México, CESU, UNAM - Plaza y Valdés, pp. 243-237.

Copérnico, Nicolás, 1982, *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*, C. Mínguez y M. Testal, eds., Madrid, Editora Nacional.

Descartes, René, 1991, *El mundo o el tratado de la luz*, traducción de Ana Rioja, Madrid, Alianza.

Dizionario dei simboli, 1991, Milano, Garzanti libri.

Durand, Gilbert, 1971, *La imaginación simbólica*, Buenos Aires, Amorrortu.

Filoramo, Giovanni, 1993, *L'atessa della fine. Storia de la gnosi*, Bari, Laterza.

Jung, Carl Gustav, 1991, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, traducción de Miguel Murmis, Barcelona, Piados.

Lasky, Melvin J., 1985, *Utopía y revolución*, traducción de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica.

Lurker, Manfred, 1994, *Dizionario delle immagini e dei simboli biblici*, traducción de Gianfranco Ravasi y Óscar Mondadori (Col. Saggi 377).

Muñoz Moya, Miguel Ángel, 1988, *Fama fraternitatis; confessio*, traducción de M. A. Muñoz, Sevilla, Montraveta.

Puech, Henry-Charles, 1982, *En torno a la gnosis*, vol. 1, Barcelona, Taurus.

Touraine, Alain, 1994, *Crítica de la modernidad*, traducción de A. Luis Bixio, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Verjat, Alain y otros, 1989, *El retorno de Hermes*, Barcelona, Anthropos.

Referencia

Aguirre Lora, María Esther, "Atisbar la modernidad desde la mirada comeniana. Una *lectura* arquetípica de la Ilustración", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XIX, núm. 47, (enero-abril), 2007, pp. 29-50.

Original recibido: febrero 2007

Aceptado: marzo 2007

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.
